



BOLETIN SALESIANO

Agosto 1951

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXIV - Agosto 1951 - Núm. 8

SUMARIO:

Santa María Mazzarello, fiel imitadora de Don Bosco.—Exaltación de las virtudes de las Santas Emilia de Vialar y María Dominga Mazzarello. Crónica de la solemne Canonización de la Beata María D. Mazzarello. La obra misionera de las Hijas de María Auxiliadora en el momento de la Canonización de Santa María Mazzarello. Efemérides. Crónica de gracias.

SANTA MARIA MAZZARELLO

FIEL IMITADORA DE DON BOSCO

Artículo publicado en la primera página del "Osservatore Romano della Domenica", extraordinario semanal del diario vaticano del 1 de julio de 1951

EL día 5 de agosto, después de la vestición y profesión de las primeras Hijas de María Auxiliadora, puestas ya bajo la dirección y guía de María Mazzarello, San Juan Bosco dijo a las nuevas religiosas: "Os haréis santas vosotras y, con el tiempo, llegaréis a hacer mucho bien a multitud de niñas si sois humildes y mortificadas."

Han pasado ochenta años desde aquella fecha —inolvidable en los fastos de la naciente Congregación y revivida año tras año siempre en proporciones crecientes—, y muy bien puede decirse que la profecía del "Padre y Maestro de la juventud" se ha cumplido al pie de la letra.

El solemnisimo rito del día 24 de junio, por boca del augusto Pontífice Pío XII felizmente reinante, ha consagrado en la persona de Santa María Mazzarello, piedra angular y Cofundadora del Instituto, el ideal de santidad que Don Bosco soñaba para sus hijas espirituales.

Pío XI, de venerable memoria, pudo afirmar de la nueva Santa "que ella tuvo siempre la plena conciencia, el recuerdo constante y práctico de su humilde origen, de su humilde condición, de su humilde trabajo". Y gracias precisamente a esta posición de su vida interior pudo ella no sólo alcanzar la más completa victoria sobre sí misma, sino también infundir en sus Hermanas y en el Instituto el espíritu del Fundador, intacto y genuino, el gran anhelo y la aspiración suprema de su corazón. De esta manera la primera Hija de María Auxiliadora cooperó de la forma más eficaz a completar el apostolado educativo y social de San Juan Bosco.

Oratorios festivos, complemento de la acción parroquial; pequeñas escuelas de corte y de labores domésticas, asilos y orfanatos, escuelas elementales, medias, profesionales..., he aquí el camino seguido siempre adelante por el Instituto a favor de la juventud femenina, según los métodos y sistemas introducidos y asesorados por la experiencia del Santo Fundador.

No todo se llevó a cabo bajo el gobierno de la Santa, cuya vida religiosa apenas llegó a los diez años. Sin embargo, ella, con visión certera de las empresas que el Señor quería encomendarles, encaminó a las Hijas de María Auxiliadora hacia las cumbres ya alcanzadas por los Salesianos, y, entre otras, tuvo la dicha de poder presentar a Pío XI el primer grupito de religiosas destinadas a las Misiones de América.

No había estudiado mucho; pero quizá esto mismo la ayudó a conservarse heroicamente fiel a las enseñanzas del gran Maestro que el Señor le había dado y a introducir una tradición que ya ha segado mucha mies en el campo de la educación y del apostolado cristiano.

Por lo mismo, la Familia Salesiana canta llena de gozo y de alegría ante la nueva Santa. Su exaltación no es sólo la glorificación de una angelical criatura que amó a Dios sobre todas las cosas y le sirvió con humildad y sacrificio constantes, sino que es la glorificación de una de las más bellas y fecundas conquistas del espíritu salesiano, que, a su vez, ha llegado a ser una forma especial de vida. El año pasado fué el Beato Domingo Savio, el cual, desde la gloria de Bernini, apareció ante el mundo como el fruto más exquisito de la pedagogía salesiana, y hoy es la santidad de María Mazzarello que en esta hora del mundo viene a completar la gloria de Don Bosco educador.

Y lo que más admira y hace que deba-

mos rendir sinceras y constantes gracias al Señor, admirable siempre en sus Santos, es que se trata en ambos casos de hijos del pueblo. Hijos de agricultores, tanto San Juan Bosco como María Mazzarello; hijo de pobres artesanos, el Beato Domingo Savio. ¿Quién no ve en esto la mano de la Providencia, que toma a los humildes para convertirlos en instrumento de bien en medio de la sociedad?

“Os haréis santas vosotras y, con el tiempo, llegaréis a hacer mucho bien a multitud de niñas si sois humildes y mortificadas”. Así dijo San Juan Bosco el año 1872 a María Mazzarello y a sus primeras compañeras. Al presente, aquel bien soñado en el pintoresco pueblecito del Monferrato puede entreverse por medio de algunas cifras. El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora cuenta con más de 13.500 religiosas y con cerca de 1.000 Casas organizadas en 46 provincias y esparcidas por todo el

mundo. Sólo en Italia tienen 548 Casas donde trabajan unas 7.000 religiosas, y para resumir, basta recordar que se ocupan de 27.000 alumnas, 30.000 antiguas alumnas y 80.000 oratorianas.

Es la más bella corona sobre la refulgente aureola de la nueva Santa, la cual, sin embargo, no quedará aislada, pues el Instituto lleva adelante las Causas de Beatificación de las Siervas de Dios Sor Teresa Valsé y Madre Magdalena Morano, émulas de la Madre y Cofundadora.

Santas y Apóstoles de la juventud femenina: así había ideado San Juan Bosco a las Hijas de María Auxiliadora; así fué la nueva Santa que ofrece a todos el ejemplo de la humildad que se convierte en grandeza en la casa de Dios.

PEDRO RICALDONE, PBRO.

Rector Mayor de la Congregación Salesiana

EXALTACION DE LAS VIRTUDES DE LAS SANTAS EMILIA DE VIALAR Y MARIA DOMINGA MAZZARELLO

Discurso del Papa a los peregrinos
que acudieron a la Canonización

El 27 de junio el Padre Santo recibió en audiencia a los numerosos peregrinos que llegaron a Roma para asistir a la solemne canonización de las Santas Emilia de Vialar y MARIA DOMINGA MAZZARELLO. Con este motivo, Su Santidad les dirigió el siguiente discurso, alternando las lenguas italiana y francesa:

Decía el Papa en italiano:

Unid en un solo y mismo himno de acción de gracias vuestro gozo y vuestro reconocimiento, amadas hijas, las dos grandes santas cuya suprema glorificación celebráis conjuntamente. Según que se consideren la una y la otra desde el punto de vista mundano y superficial o desde el serio y cristiano, aparecen desemejantes hasta el contraste o semejantes hasta la fraternidad de espíritu y de obras.

Terminaba diciendo en francés:

De condición afortunada en cuanto a los bienes de la tierra, de nacimiento aristocrático, de instrucción y educación refinada, a pesar de las peripecias de su infancia, Emilia de Vialar, obedeciendo a un irresistible impulso de la gracia, practica desde la juventud en un grado heroico todas las obras de la piedad y de la caridad. A pesar de esto, con

una luz lentamente creciente, comprende poco a poco que Dios le llama a una vida religiosa propiamente dicha. Pero, ¿dónde y en qué forma precisa? No lo ha visto todavía. Después de las crisis atravesadas, después de la revolución francesa, era difícil, sobre todo en casos como el suyo, encontrar pronto un guía tal como ella sentía que era necesario encontrarlo. Andaba ciega.

Pese a todos los obstáculos, a todas las oposiciones, avanza paso a paso, llevando extrañamente una especie de doble camino, conciliando los deberes y las conveniencias de la vida del mundo con las exigencias de una vida religiosa ciertamente contemplativa y prodigiosamente activa a la vez. A veces, en el curso de sus jornadas, pasa de los salones en que se le ama y aprecia a las buhardillas que con su visita ilumina y consuela. Precisamente es en uno de estos caritativos paseos, mientras arrastra ella sola, por malos caminos, un saco de trigo demasiado pesado para sus fuerzas, cuando contrae la enfermedad dolorosa de la que al cabo de cuarenta años de sufrimientos morirá sin que nadie haya sabido una palabra.

Llegada a sus treinta y cinco años, puede comenzar a realizar su deseo. No está, sin embargo, al término de sus tribulaciones. Ninguna dificultad, ninguna contradicción se le ahorran; humillantes para su orgullo natural por parte de su medio de familia y de sociedad; crucificantes para su corazón por

parte de su padre amadísimo; paralizantes por parte de autoridades hacia las que no experimenta sino amor y respeto; sostenida sólo no por su exclusiva convicción personal, de la que no tenía demasiada cuenta, sino por los ánimos y la voluntad de una autoridad más alta todavía, de la Autoridad suprema que existe en la tierra, y por el socorro de lo alto que le consuela en sus angustias, como había consolado a San José en las suyas por medio de un ángel. Así es cómo avanza paso a paso. Avanza, sí; pero ¿por qué camino, hacia la cumbre de qué Calvario!

Añadía en italiano:

En el tiempo en que Emilia redactaba sus «Constituciones» nacía de humildes campesinos María Mazzarello. Crece pladosamente, plácidamente, en los trabajos de su casa y de los campos. En materia de ciencias y de letras humanas es y seguirá siendo siempre —y se complacerá proclamándolo en alta voz— poco instruída. Bien lejos de tenerse que imponer para responder a una vocación claramente conocida de fundadora, tendrá, por el contrario, que luchar en vano para evadirse de ella. Como por inspiración divina, es creada superiora, aun antes de que ella misma y sus compañeras tuviesen una idea precisa de lo que es la vida religiosa. Excepto alguna que otra nube pasajera, camina en la luz. No le faltan ni los apoyos ni los consejos; sostenida y guiada por hombres eminentes por su santidad y calificados, objeto de los cuidados de directores espirituales atentos y solícitos, parecería que no había tenido sino que dejarse conducir, y que su Instituto, a la sombra de aquel del Santo Don Bosco, se había fundado, establecido, consolidado como por sí mismo. Sin duda, las tribulaciones no faltaron a María, como los gozos a Emilia, pero son de carácter bien diferente.

Como son diversos los dos campos en que se desarrolla la vida de las dos santas, son idénticos el espíritu, el objeto, el desarrollo de sus Institutos. El espíritu del uno y del otro es socorrer de todos los modos más aptos las necesidades y las miserias, dirigiéndose con preferencia a las más urgentes y a las que más compasión excitan. De aquí que el objeto del uno y del otro sea muy vario y múltiple y abrace, puede decirse, todos los ramos y las formas de la enseñanza y de la asistencia: la visita a los indigentes, la solicitud por los presos, el cuidado de los enfermos, la vela a los moribundos, a domicilio y en los hospitales, los dispensarios; la enseñanza gratuita a los pobres, que viene a hacerse posible con la enseñanza a niños de familias acomodadas.

En esta enumeración sumaria está la actividad de las Hermanas de San José de la Aparición: ¿Habría que modificar muchas palabras para indicar la de las Hijas de María Auxiliadora? Algunas incisivas palabras de Don Bosco responden suficientemente a esta pregunta: «Su Congregación es igual a la nuestra; tiene el mismo fin y los mismos medios.»

Ambos Institutos, por el influjo visible de las causas segundas, bien diversas, avanzan bajo la acción invisible de la Providencia a un ritmo prodigiosamente acelerado, y las dos fundadoras no cesan de seguir atentamente su desarrollo con sus visitas y su correspondencia.

El pensamiento de las vocaciones necesarias para cubrir tantas empresas no las induce ni a aflojar la severidad en la elección y en la conservación de las aspirantes ni a dudar a responder a la petición de nuevas fundaciones.

Las noticias que llegaban sobre las maravillosas obras apostólicas de los salesianos en la América latina avivaban el celo de María Mazzarello y de sus hijas, y suscitan, unas después de otras, numerosas partidas no sólo para la Argentina y el Uruguay, sino muy pronto también para las regiones indias de la Patagonia.

Continuaba Su Santidad en francés:

Desde su juventud, Emilia de Vialar había sentido un gran atractivo para las misiones, y poco a poco entreveía que su Congregación sería una Congregación misionera. Y he aquí que en pocos años, a las inmensas regiones de Argel y de Túnez, de Siria, de la Tierra Santa, de las islas de Levante y hasta de Birmania, envía y aun conduce personalmente a sus hijas para entregarse a toda clase de obras espirituales y corporales de misericordia en servicio de las poblaciones judías y musulmanas.

¿Como explicar tal conformidad en una diversidad tan chocante, sino por la identidad del espíritu que animaba a vuestras dos Madres? Sería necesario estudiar las virtudes que este espíritu hacía florecer en ellas. Baste señalar el grado de excelencia a que se había elevado su amor de la pobreza, su sacrificio, su caridad inagotable hacia Dios y hacia el prójimo, su fuerza y su ternura materna. ¿No es notable verlas, unidas en la gloria, sonreír a la unión entre vuestras familias religiosas! Uníos para rogarles que atraigan sobre vosotros la abundancia de los favores divinos en prenda de los cuales os damos de todo corazón nuestra Bendición Apostólica.

VIDA DE SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por J. B. CALVI

Precioso opúsculo en magnífico papel y preciosas ilustraciones a toda página en huecograbado, 12 PESETAS

MARIA D. MAZZARELLO

En esta crónica seguimos casi al pie de la letra al prestigioso diario del Vaticano "L'Osservatore Romano", cuya objetividad y austeridad armonizan muy bien con el tono característico de nuestro BOLETIN.

La mañana de 24 de junio vió en Roma el triunfo de dos grandes figuras de la Iglesia Católica, esto es, la Canonización de las insignes educadoras Emilia de Vialar y Maria Dominga Mazzarello, fundadoras, respectivamente, de las Hermanas de San José de la Aparición y de las Hijas de María Auxiliadora.

El hecho de que en estos dos años haya sido más frecuente esta clase de ceremonias no les quita ni grandiosidad ni importancia; es más, a decir del órgano del Vaticano, "parece como si estos ritos papales fueran adquiriendo cada vez mayores atractivos, puesto que en estas circunstancias la Iglesia sabe revestirlos de la mayor solemnidad".

En este día, dos ilustres educadoras cristianas, siguiendo las huellas de grandes Santos, antiguos y modernos —y entre estos últimos campeaba en ese luminoso día 24 el inclito San Juan Bosco—, fueron inscritas en el catálogo de los Santos por voz y autoridad del Sumo Pontífice, Pio XII.

Celebraba en ese mismo día nuestra Santa Madre la Iglesia Católica la Natividad de San Juan Bautista, cuya venida al mundo habíase visto acompañada de prodigios y maravillas. Y el padre del prodigioso niño, Precursor del Mesías, quedando libre, por divina disposición, de su mudez, entonó uno de los cánticos más profundos y admirables de la Sagrada Escritura, que bien puede considerarse como la epopeya de gloria entre ambos Testamentos: el Antiguo y el Nuevo.

Los primeros versículos de este cántico se recuerdan en el Evangelio del día; y los Diaconos, primero el latino y después el griego, hicieron vibrar sus acentos de júbilo bajo las bóvedas majestuosas de la Basilica, y a la presencia del Vicario de Cristo: "BENEDICTUS DOMINUS DEUS ISRAEL, QUIA VISITAVIT ET FECIT REDEMPTIONIS PLEBI SUAE... BENDITO SEA EL SEÑOR DIOS DE ISRAEL, PORQUE VISITO A SU PUEBLO Y REALIZO SU REDENCION..."

Juan Bautista es el primero de los Santos que la Redención de Cristo ha dado al mundo. ¡Feliz encuentro el que habrán tenido el Santo Precursor del Mesías y las dos últimas Santas, Emilia de Vialar y Maria D. Mazzarello, tras veinte siglos de innumerables abrazos entre los bienaven-



Audiencia particular del Papa al Rvmo. Superior General de los Salesianos y a las Superiores de las Hijas de María Auxiliadora (28 de junio de 1951)

turados del Cielo, propagadores de los tesoros de la Redención!

La proclamación de las nuevas Santas, hecha por el Supremo Pastor de las almas, arrancó un estruendoso y prolongado aplauso de los millares y millares de fieles que llenaban la inmensa Basílica. Después vino la homilía, en la cual el Papa Pío XII hizo resaltar los vínculos comunes de virtud, de fortaleza y de apostolado en ambas Santas. Finalmente, se celebró el Divino Sacrificio, seguido con emocionante devoción.

Muy bien podría afirmarse que en la mente y en el corazón de todos los presentes dominaba en aquellos momentos el anhelo con que se cierra el cántico de Zacarías: "ILLUMINARE HIS QUI IN TENEBRIS ET IN UMBRA MORTIS SEDENT, AD DIRIGENDOS PEDES NOSTROS IN VIAM PACIS... ILLUMINAR A IOS QUE ESTAN SENTADOS EN LAS TINIEBLAS Y EN LA SOMBRA DE LA MUERTE; PARA DIRIGIR NUESTROS PIES POR EL CAMINO DE LA PAZ."

Los méritos de ambas nuevas Santas se añaden a los de los otros bienaventurados en favor de cuantos aun esperamos el don de Dios, la ciencia y el conocimiento de sus Mandamientos y de su amor.

ENTRA EL CLERO

El sagrado rito de la Canonización dió comienzo a las ocho de la mañana, momento en el cual comenzó a entrar en la Basílica, pasando por la Escalinata Real y el Pórtico de Constantino, el cortejo formado por el Clero regular y secular de Roma con sus estandartes y distintivos.

Encabezaban el cortejo las representaciones de los Ordenes Mendicantes, esto es: Agustinos Descalzos, Capuchinos, Mercedarios, Mínimos de San Francisco de Paula, Terciarios Franciscanos Regulares, Menores Conventuales, Frailes Menores, Ermitaños de San Agustín, Carmelitas Descalzos, Siervos de María y Dominicos. Seguían las Ordenes Monásticas: Olivetanos, Cistercienses, Vallembroranos, Camaldulenses, Casinense y, por último, los Canónigos Regulares Lateranenses del Santísimo Salvador.

Detrás de la Cruz, escoltada por acólitos y seguida por los alumnos del Pontificio Seminario Romano, venían el Venerable Colegio de Párrocos de Roma y los Capítulos de las Iglesias Colegiatas, de las Basílicas Menores, de las Basílicas Patriarcales (Santa María la Mayor y San Pedro del Vaticano) y, por último, de la Archibasílica Lateranense. Las representaciones de las Patriarcales venían precedidas por sus propias Capillas de música, las cuales cantaron el "Ave, Maris Stella", y al entrar en la Basílica, la antífona "Regina Coeli Letae".

Una vez dentro del templo, Clero y pueblo cantaron las Letanias de los Santos, alternando con la "Schola Cantorum", que había precedido al Clero, colocándose detrás de la Confesión.

LOS ESTANDARTES

Después de este primer cortejo, avanzaron los miembros de la Sagrada Congregación de Ritos, Consultores y Oficiales, con el Promotor general de la Fe, Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Natucci, y el Vicepromotor; el Abogado y el Procurador de las Causas y los miembros del Tribunal del Vicariato (precedidos por el Vicegerente, S. E. Monseñor Taglia).

A continuación entraron los grandes estandartes, llevados por los Hermanos de la Archicofradía de San Miguel y precedidos por el Postulador de las Causas, Rvmo. Padre Andrés Manescau; por los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Bétharram, por parte de la Beata Emilia de Vialar, y el Rvmo. D. Francisco Tomasetti, Procurador general de los Salesianos, por parte de la Beata María D. Mazzarello; y escoltados por las personalidades que después deberían tomar parte en las "Oblaciones", siendo la más destacada la del Rector Mayor de la Congregación, y por alumnos del Estudiantado Salesiano provistos de hachones.

Dichos estandartes son obra, respectivamente, de los artistas P. G. Crida y M. Barberis.

El Clero, llegado al altar de la Confesión, volvió de nuevo hacia atrás, colocándose en dos largas filas para esperar al Padre Santo.

EL GRAN CORTEJO PAPAL

El Sumo Pontífice abandonó sus habillaciones particulares, y acompañado por su Noble Antecámara Eclesiástica y Seglar, escoltado por la Guardia Noble y precedido y seguido por la Guardia Suiza, después de una breve oración ante el Santísimo Sacramento, se dirigió primero a la Sala de los Ornamentos, donde se habían reunido los Emmos. Sres. Cardenales, y se revisó para la sagrada ceremonia. De allí pasó a la Capilla Sixtina, donde entonó el "Ave, Maris Stella".

Al concluir la primera estrofa se acercó a Su Santidad el Emmo. Cardenal Clemente Micara, Proprefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Procurador de las Canonizaciones, ofreciéndole tres cirios encendidos. El Padre Santo tomó uno, y cambiando la tiara por la "mitra spetiosa" subió a la silla gestatoria, en la que se dirigió a la Basílica Vaticana, entrando en ella por la puerta central y bajo palio.

Le precedían dos oficiales de la Guardia Suiza, un grupo de "sedian" con el Subdecano de Sala, los Procuradores de Colegio, el Confesor de la Familia Pontificia con el Predicador Apostólico, los Procuradores generales de las antiguas Ordenes Religiosas, i Bussolanti, los Capellanes comunes pontificios, los Clérigos secretos, los Capellanes secretos, los Abogados consistoriales, los Camareros de honor y secretos eclesiásticos, los Volantes de la Signatura Apostólica, los Auditores de la Sagrada Rota Romana, dos Capellanes secretos llevando la tiara y la "mitra spetiosa", usual del Sumo Pontífice; un Prelado con el incensario, otro Prelado con la Cruz papal, entre siete acólitos con cirios encendidos; dos Maestros ostiarios, el Subdiácono Apostólico de ministerio, Monseñor Alberto Canestri, con el Diácono y Subdiácono griegos, Rvdmos. Aboufaïssal y Jorge Sargoligos; los Penitenciarios de la Basílica precedidos por dos clérigos con largas "bachette" adornadas con flores blancas; los Abades generales, los Abades "Nullius"; unos sesenta Obispos y Arzobispos, entre los cuales el Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos, Monseñor Carinci; los Emmos. Sres. Cardenales Caro Rodriguez, Fossati, Fumasoni Biondi, Verde, Tedeschini, Piazza, Massella, Pizzardo, Micara y Tiserant.

Venían luego S. A. el príncipe José Aspreno Colonna, Asistente al Solio Pontificio; los dos Protonotarios Apostólicos y los dos Auditores de

la Rota; los Cardenales Diáconos Asistentes, Eminentísimos Canali y Mercati, llevando en medio al Diácono ministrante, Eminentísimo Cardenal Bruno; el Prefecto de las Ceremonias Apostólicas, Monseñor Dante; los Comandantes de los Cuerpos Armados Pontificios y los Dignatarios seculares de la Familia Pontificia, flanqueando la silla gestatoria con la Guardia Suiza, de morrión y coraza.

Detrás del Papa venían el Decano de la Sagrada Rota Romana, Ministro de mitra; S. E. Monseñor Callori, Promaestro de Cámara, con los Monseñores Camareros secretos participantes; el Médico de Su Santidad, el Ayudante de Cámara, los Protonotarios Apostólicos supernumerarios y "ad instar" y los Superiores generales de las Ordenes Religiosas.

ENTRA EL PAPA

Al entrar el Romano Pontifice en la Basilica dejóse oír en lo alto de la logia la marcha de Silveri, mientras la inmensa multitud que llenaba el templo prorrumplía en entusiásticas y vibrantes aclamaciones de filial afecto al Vicario de Cristo.

El cortejo papal atravesó en toda su longitud la Basilica hasta colocarse en el ábside. Su Santidad, tras breves momentos de oración, subió al gran trono para recibir la obediencia de los Cardenales, hecho lo cual comenzó el solemnisimo rito de la Canonización. Para ello el Cardenal Micara, Procurador de la misma, se adelantó hasta el trono para la postulación, formulada en su nombre por el Abogado consistorial, Comendador Luis Felipe Re.

Inmediatamente después, el Secretario de los Breves "ad Principes", Ilmo. y Rvdmo. Monseñor

Antonio Bacci, en nombre del Padre Santo, daba la siguiente respuesta:

"Ha llegado ya el momento solemne. El que hace en la tierra las veces de Cristo va a pronunciar el decreto. Se alegran los Angeles y los Santos, los demonios tiemblan y la Iglesia militante muestra nuevos ejemplos de virtud. Y, sobre todo, el blanquísimo lirio de la virginidad, que brilló intacto en estas santas virgenes, invita a todos los mortales a las cosas del Cielo y los alienta suavísimamente."

A invitación del Emmo. Cardenal primer Diácono, el Padre Santo y toda la gran asamblea rezó unos minutos en silencio. Después, el Papa entonó el "Veni Creator Spiritus" y rezó luego el Oremus.

LA CANONIZACION

En aquel solemnisimo momento el Vicario de Jesucristo, cubierto con la mitra, desde su Cátedra, la Cátedra de la Verdad infalible, en la plenitud de su Sagrado Ministerio, pronunció la siguiente fórmula de las Canonizaciones:

"En honor de la Santa e Individual Trinidad, para exaltación de la Fe Católica y aumento de la Religión Cristiana, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra propia, tras madura deliberación y después de implorar repetidas veces el auxilio divino, y con el consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos de la Santa Romana Iglesia domiciliados en la ciudad, declaramos y definimos Santas a la Beata Emilia de Vialar y Beata Maria Domingá Mazzarello, virgenes, y las inscribimos en el catálogo de los Santos, estableciendo que su memoria debe recordarse por la



El estandarte de la nueva Santa, conducido en procesión en la Basilica de San Pedro por el Consejo Superior de la Congregación Salesiana



Iglesia Universal cada año con piadosa devoción entre las Santas Virgenes, no mártires, el día de su nacimiento (para el Cielo), que es a saber: el 24 de agosto, para Emilia, y el 14 de mayo, para Maria Dominga. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo."

Un estruendoso y prolongado aplauso acogió la augusta definición. Hecho de nuevo el silencio, el Emmo. Cardenal Procurador dió las gracias a Su Santidad, y el Padre Santo entonó el "Tedeum", seguido alternativamente por la Capilla y por el pueblo. Al concluir, el Cardenal primer Diácono rezó el Oremus de las nuevas Santas y el Padre Santo pronunció la homilia sobre los Santos.

Terminada la homilia, el Emmo. Cardenal Diácono ministrante cantó el Confiteor, añadiendo detrás de los nombres de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo los de ambas nuevas Santas. El Papa dió acto seguido la Bendición Apostólica con la Indulgencia Plenaria anunciada por el Emmo. Cardenal Tisserant.

LA MISA

Rezada Tercia, dió comienzo el Santo Sacrificio de la Misa. Al Ofertorio le fueron presentadas al Padre Santo las oblationes de costumbre, consistentes en cirios, pan, vino, agua, palomas y algunos pajaritos encerrados en jaulas doradas y plateadas. La oferta fué hecha por los

Imponente aspecto de la Basílica Vaticana durante los ritos de la Coena

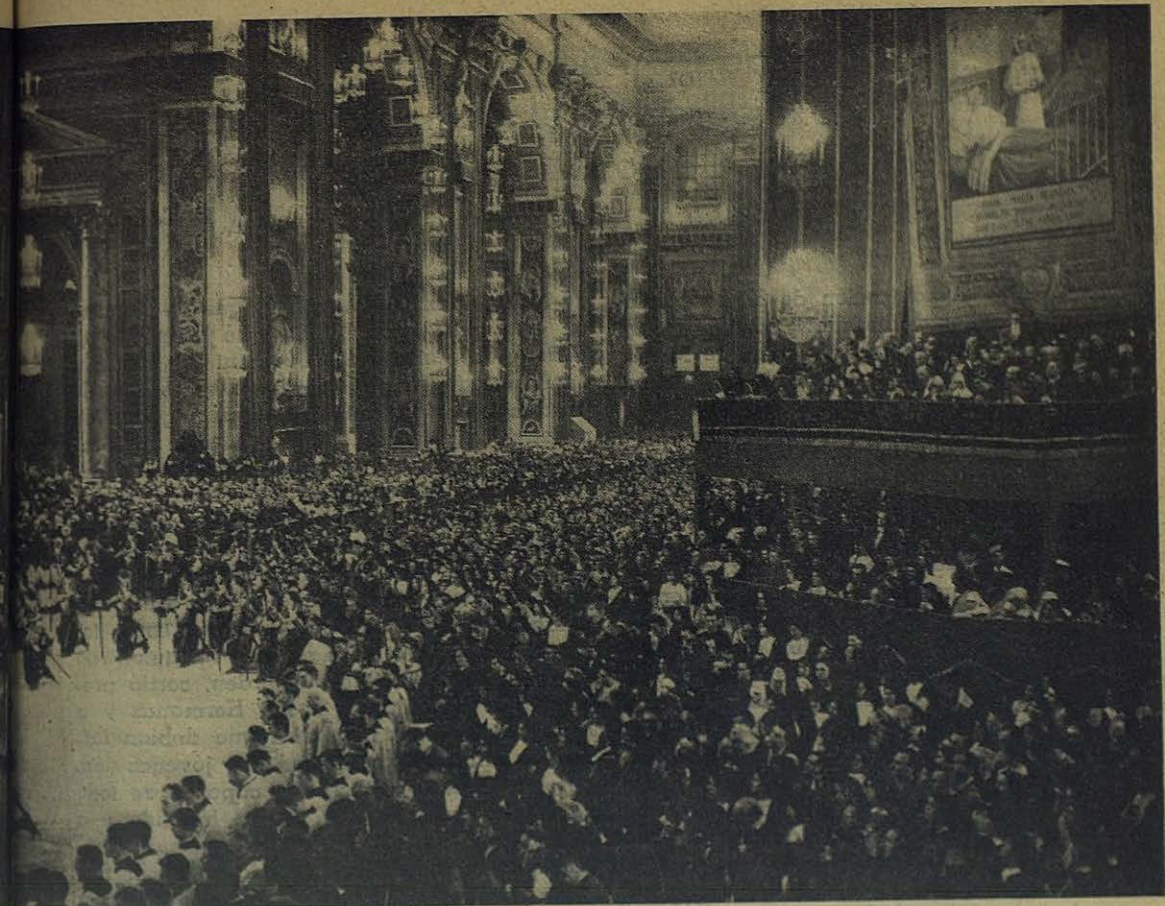
Emmos. Cardenales de la Sagrada Congregación de Ritos, acompañados por los Postuladores de las Causas, el Superior General de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Bétharram y el Reverendísimo Rector Mayor de la Congregación Salesiana, don Pedro Ricaldone.

Durante la Elevación, mientras el augusto celebrante mostraba a los cuatro puntos cardinales las Sagradas Especies, desde lo alto de la cupula descendían las melodias del "Largo", de Longhi.

Al Agnus Dei el Padre Santo vuelve al trono para la Comunión. Los Cardenales Diácono y Subdiácono ministrantes llevan las Sagradas Especies hasta el Papa, el cual, después de comulgar, las distribuye entre ambos para que a su vez comulguen también.

Desde el altar papal, después del Ite Missa est, el Sumo Pontífice impartió de nuevo la Bendición Apostólica.

Terminado el Divino Sacrificio, el Papa, cubierto con la tiara, subió de nuevo a la Silla gestatoria, y con la misma escolta que a la entrada, salió de la Basílica bendiciendo a la muchedumbre de fieles, cuyo entusiasmo rayaba en los límites de lo imaginable. Y cuando todavía gran



...os de la Canonización. La misa papa en el momento de la oración

número de fieles se hallaban en la plaza de San Pedro, el Papa se dignó asomar a una de las ventanas de sus habitaciones particulares y bendecir nuevamente a sus hijos.

LA MUSICA SAGRADA

La Capilla Musical Pontificia, bajo la dirección del maestro Lorenzo Perosi, ejecutó el "Haec est dies", de Narcisso; la Misa a cuatro y seis voces, de Palestrina, "Ascendo ad Patrem"; el "Oremus pro Pontifice", "Tu es Petrus" y "O sacrum convivium", del mismo Perosi, y "Beati Omnes", de Mendelssohn. Las partes variables de la Misa y las melodías gregorianas de Tercia fueron cantadas por alumnos de los Seminarios y Colegios de Roma, bajo la dirección de Mons. Magnoni y del Padre Pujol. Después de la Epístola y del Evangelio los alumnos del Colegio Griego, dirigidos por el Padre Nicolás Marangos, ejecutaron los cantos litúrgicos prescritos en lengua griega.

REPRESENTACIONES

En las correspondientes tribunas asistieron a la solemne ceremonia los Excmos. Parientes de Su Santidad; S. A. Emma, el Príncipe y Gran

Maestro de la Orden de Malta; S. E. Monseñor Montini, por la Secretaria de Estado del Vaticano, con Monseñor Sericano, Subsecretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios; Monseñor Grano, jefe del Protocolo de la Secretaria de Estado, y Monseñor Dell'Acqua, Subsecretario adjunto de la citada Congregación.

El Cuerpo diplomático se hallaba representado por los embajadores de Chile, Irlanda, Italia, Francia, República Dominicana, Perú, Cuba, Portugal y Ecuador; los ministros de la Soberana Orden Militar de Malta, Holanda, Costa Rica, Uruguay, Egipto, Indonesia, Liberia y Gran Bretaña; encargados de Negocios de Finlandia, China, Colombia y España; los consejeros de Embajada de Polonia y Brasil, los secretarios de Embajada de Bolivia y de la República Argentina, los secretarios de Legación del Líbano y San Marino y el consejero eclesiástico de la Legación de Nicaragua.

Además, se vieron las representaciones de los altos cargos de la ciudad del Vaticano, de la Orden de Malta, de la Pontificia Academia de Ciencias, de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, del Patriciado Romano de la Acción Católica y de la Peregrinatio Romana ad Petri Sedem.

En sitio de honor se hallaba el Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora y el Capítulo Superior de la Congregación Salesiana.

La obra misionera de las Hijas de María Auxiliadora en el momento de la Canonización de SANTA MARIA MAZZARELLO

LA solemne Canonización de Santa María D. Mazzarello, cofundadora con San Juan Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, mientras extiende su luz a toda la Iglesia Católica, ofrece especial interés en el campo misionero. La nueva Santa, en efecto, según proclamó solemnemente el Padre Santo en el discurso de la audiencia concedida con ocasión de la Canonización, se nos ofrece también bajo el aspecto de una verdadera y cabal madre de misioneras, no sólo porque envió a sus hijas a fundar en tierras de misión obras que se han consolidado de modo maravilloso, sino también porque ella misma tuvo personalmente el temple, la virtud y los santos anhelos de una auténtica conquistadora de almas.

Quienquiera que haya ojeado su vida sabe muy bien que desde pequeña la Santa, encerrada todavía en el reducido ambiente de su pueblecito natal, no vivía despreocupada en absoluto del mundo infiel, sino que sentía el ideal de llevarlo a Dios, poniendo ella de su parte todo el fervor de sus oraciones y el sacrificio de sus limosnitas a la Obra de la Propagación de la Fe, en la que estaba inscrita. Pero mucho más lo vivió después este ideal cuando, tras su encuentro con Don Bosco, y hecha ya religiosa Hija de María Auxiliadora, el pensamiento de las Misiones se fué en ella concretando en la posibilidad de una acción directa y real en países de infieles. En 1875, en efecto, cuando apenas hacía tres años que había comenzado la segunda Familia de Don Bosco, éste, realizando un pensamiento largo tiempo acariciado, abrió a los salesianos el camino de las Misiones, a la vez que dejaba entrever para fecha no lejana una gloria semejante para las Hijas de María Auxiliadora.

Desde aquel día la Santa comenzó a preparar a sus hijas para tamaña empresa. Son dignas de profunda admiración las cartas escritas en aquel tiempo al jefe de la primera expedición de Misioneros Salesianos, don Juan Cagliero, que había sido ya Director General de las Hijas de María Auxiliadora. En estas cartas se ve y se palpa el anhelo misionero que llenaba por completo el alma

de María Mazzarello, anhelo que se sintetiza en esta frase suya: «¡Oh, qué alegría si el Señor nos llamase efectivamente a misionar en América! Aunque sólo lográsemos ganarle un alma, nos daríamos por bien pagadas de nuestros sacrificios.» Y esta llama misionera, alimentada por el fuego sobrenatural del amor divino, se convirtió en un gran incendio en aquella ejemplarísima Comunidad de Mornese, dispuesta en bloque a atravesar el océano a la primera señal de Don Bosco.

Y Don Bosco dió la señal el día 8 de septiembre de 1877 (un día mariano, como todas las grandes fechas del Instituto). La Santa, apenas recibida la orden, corrió presurosa a comunicarla a las Hermanas y a escoger entre ellas las seis que debían formar la primera expedición: muy jóvenes aún, pero de excepcional virtud, capaces de todo sacrificio, capitaneadas por la humilde y a la par animosa Madre Vallese, la cual, precediendo a todas en la caridad, en el trabajo y en el desprecio de sí misma, debía más tarde afianzar su prestigio de adelantada escribiendo páginas de heroísmo en los desolados surcos de las primeras y difícilísimas Misiones.

Santa María Mazzarello en persona hizo los preparativos para la expedición. Ella acompañó a dos de las misioneras (sólo dos, por las dificultades económicas del naciente Instituto) a recibir la bendición del Padre Santo; ella, quien dió a todas los últimos recuerdos y el abrazo maternal de despedida en el puerto de Génova la mañanita del día 14 de noviembre de 1877, a bordo del vapor «Saboya».

Separada sólo materialmente de sus Hermanas, continuó unida a ellas mediante cartas frecuentes, en las cuales las animaba a trabajar por la salvación de las almas y por la gloria de Dios, sin desalentarse ante las dificultades de todo género que se oponían a su labor apostólica. Y, entretanto, iba preparando y enviando nuevas expediciones de obreras evangélicas. De esta manera tuvo el consuelo de ver multiplicarse rápidamente las Casas en el Uruguay y en la Argentina, y dos años después recibió la

alegre noticia de que sus hijas habían penetrado con los salesianos en territorio de Misiones, propiamente dicho. En efecto, el día 20 de enero de 1880 entraban las Hijas de María Auxiliadora en la Patagonia misteriosa, donde jamás había puesto el pie ninguna monja. El diario de Buenos Aires «América del Sur», al dar la noticia, decía así: «Será la primera vez desde que el mundo existe que una religiosa penetre en aquellas remotas tierras australes.»

Un año después, el 14 de mayo de 1881, la Santa dejaba este valle de lágrimas para volar al Cielo, mientras su última carta navegaba todavía rumbo a la lejana Patagonia. Sólo dos meses más tarde llegaría otra carta anunciando a las Hijas de María Auxiliadora la muerte de su Madre. Pero la obra misionera del nuevo Instituto estaba en marcha, y tanta fué la eficacia de la cooperación de las Hermanas a la obra evangelizadora de los salesianos, que años más tarde pudo escribir Lino Carvajal: «Sin las Hijas de María Auxiliadora las Misiones Salesianas en la Patagonia y en las Pampas habrían seguido la misma suerte que las de los misioneros anteriores.»

Después de la Patagonia vinieron las Misiones en las Tierras Magallánicas —año 1889—, bajo la guía del intrépido misionero Monseñor Fagnano, en las inexploradas regiones de la isla Dawson y de la Tierra del Fuego.

El año 1891 las Hijas de María Auxiliadora siguieron a los salesianos para fundar las no menos difíciles Misiones del Mato Grosso, en el Brasil, debiendo hacer varias semanas de viaje a caballo para llegar a la colonia de María Cristina, atravesando caudalosos ríos, durmiendo en la floresta virgen, expuestas a los peligros de las fieras y a las asechanzas de los indios bororos, cuya conversión y civilización debía ser un hecho consolador no muchos años después.

Por entonces, y casi simultáneamente, se fundaban las Misiones Salesianas en Palestina, y allí marchaban también las Hijas de María Auxiliadora llenas de entusiasmo al pensar que iban a desplegar todo el celo de su fervor misionero en las tierras evangelizadas por el mismo Redentor de los hombres.

Dos años más tarde ponían los cimientos



La numerosa peregrinación española ante el monumento a Don Bosco, en Turín

de la obra en Africa del Norte, esto es, se fundaban las primeras Casas del Instituto en Argel y en Túnez.

Después vinieron las fundaciones entre los leprosos de Colombia, y el año 1902 penetraban en las selvas del Ecuador para evangelizar, juntamente con los salesianos, a los terribles e indómitos indios jíbaros. Es más: en esta Misión no sólo fueron las primeras religiosas en el orden cronológico, sino que incluso fueron las primeras misioneras en el aspecto moral, por cuanto que los esquivos y susceptibles indios, siempre preparando asechanzas y temiendo traiciones, no permitían al misionero la entrada en sus cabañas, que, en cambio, franqueaban de par en par a las monjas.

En seguida vinieron las Misiones de la Siria y de Egipto, y el año 1922, al cumplirse el primer cincuentenario del Instituto, las Hijas de María Auxiliadora penetraban en la India y en la China, se extendían por nuevos territorios del Brasil, esto es, en las selvas del inmenso Amazonas; plantaban sus tiendas en el Congo Belga y en el Gran Chaco (Paraguay), para llegar finalmente, el año 1929, año de la Beatificación de San Juan Bosco, al Japón, al Siam y al Alto Orinoco.

Al sonar la hora solemne de la Canonización de su Madre y Fundadora, las Hijas de María Auxiliadora, junto a su magnífica obra en favor de la juventud femenina en los países cristianos, ofrece a la Iglesia una espléndida floración de obras misioneras. Sin contar las Casas y actividades de la Patagonia y de las Tierras Magallánicas, elevadas ya a diócesis y no dependientes de Propaganda Fide, las Hijas de María Auxiliadora cuentan con 78 centros de Misión propiamente dicho: 30 en América, 35 en Asia y 13 en Africa. En su apostolado misionero, fieles a las directrices de su Santo Fundador Don Bosco, trabajan preferentemente en favor de la infancia y de la juventud, abriéndose camino por este medio para evangelizar a las familias y a la sociedad en general. Por consiguiente, además de las obras de educación propias del Instituto, tienen Santa Infancia, hospicios, orfanatos, hospitales, ambulatorios, dispensarios, catecumenados, visitas a villorrios indígenas, etcétera.

Para la formación de personal indígena las Hijas de María Auxiliadora tienen en territorios de Misiones cinco Aspirantados, cuatro Postulantados y cuatro Noviciados canónicamente erigidos. Además, cuidan de la formación de catequistas indígenas, y por

encargo de los respectivos Vicarios y Prefectos Apostólicos, de la de Hermanos indígenas en cuatro Centros, a saber: en Musoshi S. Amand (Congo Belga), Tezpur (Assam, India), Bang Nok Khuek (Siam) y Kungkong-Ho Sai (China). Además, cuentan con abundantes Casas para la preparación del personal misionero en Italia y otras naciones cristianas.

Algunas de las obras misioneras ofrecen características especiales. Por ejemplo, en Vellore (Nort Arcoth, India) tienen una Escuela Superior que, facultada para extender los correspondientes títulos, prepara maestras elementales para los pueblos del distrito. En Tezpur (Assam, India) preparan a las jóvenes cristianas próximas a contraer matrimonio para su nuevo estado mediante cursillos en régimen de internado, en los que se las instruye prácticamente en el trabajo doméstico y en la economía familiar. Luego, las Hermanas continúan su labor con dichas jóvenes visitándolas, una vez ya casadas, en sus hogares, esparcidos por los villorrios del distrito. En Siam se ha hecho célebre el Colegio para Ciegos, dirigido por las Hijas de María Auxiliadora, con su biblioteca de libros escritos en el sistema Braille, talleres, clase de música radio, material de gimnasia; en una palabra, con cuanto puede contribuir a la mejor educación de los pobres ciegos, varios de los cuales se han convertido a nuestra fe y muchos otros se están preparando para recibir el Santo Bautismo.

En el Japón, y precisamente en Tokio, tienen la Seibi Gakuen (Fúlgida Estrella), maravillosa obra de caridad comenzada el año 1939 en el suburbio de Mikawashima, en locales provisionales, que no tardaron en ser insuficientes para las necesidades de la obra. Vino la guerra y con ella, las grandes pruebas y tribulaciones: repetidos desplazamientos de los huérfanos, deportación de las Hermanas europeas a campos de concentración, etcétera, y, finalmente, la destrucción y el incendio de la casa con tantos sacrificios levantada. Hoy, presididos por una blanca estatua de María Auxiliadora, pueden verse quince magníficos pabellones, que acogen 340 niños, entre huerfanitos y huerfanitas; 370 niños asilados y más de 1.100 alumnas que cursan la enseñanza elemental y superior. Y junto a esta obra surge la floreciente Casa de Formación, con 50 aspirantes y 22 novicias.

La Santa Fundadora supo hacer suyo de una forma maravillosa el lema de Don Bosco: *Da mihi animas, caetera tolle.*

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1851

DON BOSCO, CAGLIERO Y TURCHI

ENTRE los jovencitos que Don Bosco llevó a Turín en 1851 figuran sus dos conterráneos, Juan Cagliero, el futuro cardenal, y Juan Turchi, que fué sacerdote y profesor de la Universidad.

Juan Cagliero era un chico en extremo vivaracho a quien sus compañeros reconocían y obedecían como capitán de los juegos y excursiones.

Habiendo ido un obispo a la villa de Castelnuovo para administrar el sacramento de la confirmación, al chiquillo le llamaron la atención la majestad del prelado, la magnificencia de sus vestidos y ornamentos, el grandioso recibimiento que los fervorosos habitantes le hicieron, y decidió... ser obispo.

Con papeles de color hízose una mitra y una capa pluvial, y un báculo con una caña de bambú. Para trono aprovechó una escalera de mano, y sentándose entre sus peldaños centrales se hacía llevar como en litera por sus compañeros. Chiquillos y mayores reían y aplaudían al obispillo, y éste, con toda seriedad, procedía repartiendo bendiciones. Al mismo párroco, don Cinzano, le hacían gracia las chiquillerías del arrapiezo, porque en medio de su viveza era sumamente servicial y se podía contar con él para todo. Y como quería que aprovechara los talentos que Dios le había dado, le

había prometido ayudarle para que Don Bosco lo llevara a su Oratorio de Turín.

Apenas Cagliero comenzó a tratar a don Bosco, sintióse preso en sus redes y lleno de alegría y de entusiasmo, comprobando que lo que de él había oído quedaba por debajo de la realidad. Ya obispo y cardenal, narraba:

«Mis paisanos, y especialmente mi madre, mis tíos y los amigos de casa, me decían que habían siempre visto en Don Bosco, desde su niñez, algo de extraordinario que lo distinguía de todos los otros niños y jóvenes, y que su porte, su modestia y su dulzura revelaban a un joven más que virtuoso.» Yo conocía, además, a algunos discípulos suyos, como el doctor Allora, el abogado Musso y el señor Matta de Murialdo, que hablaban siempre del siervo de Dios con tal reverencia y elogios que se veía lo consideraban un modelo de bondad, de virtud y de santidad.

De la entrada de Cagliero en el Oratorio hablaremos en otra crónica.

Después de haber hablado con Don Bosco corrió a ver a su amigo Juan Turchi, y tales cosas le dijo de Don Bosco y de tal manera, que éste no pudo contenerse y fué en volandas a ver por sus propios ojos.

Cuenta el mismo Turchi:

EL RECTOR MAYOR HABLA A LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES

El día 29 de junio, solemnidad de San Pedro y fiesta onomástica del IV Sucesor de San Juan Bosco, Rvmo. D. Pedro Ricaldone, se dignó éste dirigir la palabra a la numerosa peregrinación salesiana española que había asistido a la Canonización de Santa María Mazzarello en Roma, y, de vuelta a España, visitó los santos recuerdos salesianos de Turín y alrededores.

Por la tarde del citado día, después de la Bendición con S. D. M., reunidos la Basílica de María Auxiliadora, los españoles, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Alumnas, pudieron escuchar durante más de veinte minutos la palabra reposada y a un tiempo fogosa de este admirable anciano de ochenta y un años que dirige con mano firme, clara inteligencia y amor de padre y pastor la gran Familia Salesiana.

El IV Sucesor de Don Bosco, después de recordar los motivos por los que tanto ama a nuestra Patria, se detuvo en ponderar la importancia que para la Familia de Don Bosco tiene la figura, ya glorificada por la Iglesia en los altares, del angelical alumno de su Fundador, el Beato Domingo Savio, y animó a todos a trabajar en la educación de la juventud con el mismo espíritu y con los mismos medios que San Juan Bosco empleó en la educación de Domingo Savio, en la seguridad de que se habrán de obtener los mismos felices y saludables resultados.

Todos los presentes fueron obsequiados con una estampa y reliquia de San Juan Bosco.

«Quedé impresionado al ver a un sacerdote tan compenetrado de su ministerio y tan afable como nunca había visto. Y desde ese momento concebí de él una idea y recibí una impresión incancelables. Y al experimentar la amabilidad con que nos hablaba a mí y a los demás muchachos, quedé entusiasmado. Habiéndome examinado un poco sobre las materias que estaba estudiando y sobre la carrera que deseaba abrazar, acabó por decirme: «Yo conozco a tu padre y somos buenos amigos; dile que venga mañana a hablar conmigo».

Mi padre fué, y quedó convenido que yo entraría en el Oratorio al comenzar el curso.

Cuando, llegado el tiempo, fuí a Valdocco, mis condiscípulos empezaron a decirme que Don Bosco hacía cosas extraordinarias, y yo mismo iba constatando día a día que esta fama o, mejor, esta realidad, iba siempre en aumento. Vi las escuelas nocturnas que había fundado y dirigía y a los profesores que le ayudaban y que él había sabido entusiasmar, entre otros, al teólogo Chaves y al señor Geninnatti.

Las paredes de la iglesia de San Francisco de Sales estaban a la altura de las ventanas, y todos mis compañeros, y yo con ellos, les ayudábamos como podíamos: por ejemplo, acarreado ladrillos y material de construcción. Nos sentíamos felices. En los días de fiesta eran muchísimos los jóvenes que tomaban parte en las funciones, y todos juntos nos divertíamos muchísimo haciendo, entre otras cosas, ejercicio militar con cañas y fusiles inutilizados cedidos por el arsenal. Pero, sobre todo, me admiró una piedad de la que no tenía ni idea, y debo aclarar que sólo entonces comprendí lo que es confesarse. Había gran frecuencia de Sacramentos, no sólo los días de fiesta, sino todos a diario. Don Bosco nos recomendaba que nos distribuyésemos los días de la semana para que todos los días hubiera comuniones, porque esto le daba mucha gloria a Dios. La mayor parte de los niños se confesaban con él. Era tan grande la delicadeza de conciencia para acercarse a la sagrada Mesa, que algunos, mientras el siervo de Dios se revestía, le

hacían al oído alguna confidencia, y él amablemente, los tranquilizaba.

Entonces y siempre vi en el Oratorio un buen número de jovencitos de piedad tan sólida y tan activa, que le daban su tono a la casa entera; y esto solo, sin necesidad de recomendaciones especiales, nos atraía a todos al bien.

Por lo demás, Don Bosco velaba celosísimamente para que se hicieran los Catecismos y se hicieran bien. Había abundancia de clases y de catequistas, cada uno con su grupo. Don Bosco velaba sobre todos. Hacía luego los resúmenes. Sus pláticas eran todo jugo. Solía explicar la Historia de la Iglesia. Su «manera» era fácil, sencilla, clara, atractiva, y antes de terminar su exposición solía preguntar a alguno de sus oyentes para asegurarse de que habíamos comprendido y pedir se hiciera alguna observación, alguna aplicación, algún comentario de vida práctica.

Luego, al caer la tarde, se rezaban las oraciones, y él, desde una tribunita, que podía ser —subiéndose a una silla—, nos daba avisos tan acomodados, que yo, y creo que como yo los demás, retirándome al descanso, sentía una impresión y una alegría que no puedo expresar.

Don Bosco educaba los muchachos y los llevaba al bien con el amor, con la persuasión, y ellos lo hacían con verdaderos transportes de alegría. Dando órdenes, casi rogaba —era un rogar enérgico—, procedía con tal dulzura, que nosotros nos sometíamos de buen grado a cualquier sacrificio para tenerlo contento.

No quiero decir que no hubiera alguno que otro trasto, pero eran rarísimos, y aun éstos acababan por ceder a tanta bondad.

Así estuve diez años, viendo caminar el bien amado Oratorio de bien en mejor, y permaneciendo en él hasta mi ordenación sacerdotal. (Eran tiempos en que, por la supresión de los seminarios, Don Bosco abrió en su casa una sección para los estudios eclesiásticos, con grande consuelo de los prelados, casi todos en el destierro.) (Cf. *Memorie biografiche*. T. IV. Cap. XXV.)

CROMOS - ESTAMPAS - PLACAS - MEDALLAS

DE

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

SOCIEDAD

SEI

IBERICA

EDITORA

Alcalá, 164

MADRID

• CRONICA DE GRACIAS •

ANTEQUERA. — De Málaga vino una señora, gran devota de María Auxiliadora y fervorosa co-operadora salesiana, a la primera Comunión de un nieto suyo. Cuando se disponía a regresar, fué asaltada de una enfermedad que, debido a su avanzada edad, la puso en inmediato peligro de muerte. Así opinaban los médicos.

Nuestro padre director nos lo comunicó en las "Buenas Noches", y empezamos a rezar mañana y tarde tres Ave María a María Auxiliadora para obtener la curación de dicha señora.

A ésta se añadió otra dama, de ochenta y siete años, familia de un salesiano de esta casa, que llegó también a trance de muerte. Redoblamos nuestras plegarias. Y nuestra buena Madre nos ha escuchado: las dos señoras mejoraron rápidamente, y a pesar de sus años, volver a su vida normal.

Agradecidos, felicitamos a las dos agraciadas y a sus familias, y damos rendidas gracias a nuestra amada Madre Auxiliadora.—*Los aspirantes a salesianos.*

SALAMANCA.—Acudí a la intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, suplicándoles su valimiento en una empresa difícil, y deseo expresar mi gratitud por haber sido escuchada y envió una limosna para el culto de María Auxiliadora en Las Palmas.—*María Josefa Galache.*

BARRUECOPARDO (Salamanca).—Agradecida a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, envió una limosna para las Obras Salesianas en Las Palmas de la Gran Canaria.—*Consuelo Fernández.*

SEVILLA.—Habiéndome roto en un accidente a últimos de noviembre el radio, un poco por encima de la muñeca, y no pudiendo verme el brazo por Rayos X, el hueso roto se trabó de mala manera, formando un callo bastante pronunciado. Cuando fuimos al médico, me dijo "que había que romper el hueso con rotura violenta, o dejarlo como estaba, pero que no podría hacer gran esfuerzo".

Pasados unos dos meses hice una novena al siervo de Dios don Andrés Beltrami, pidiéndole me alcanzara del Señor la gracia de que se me arreglara la rotura de la mejor manera posible. Uno de los últimos días de la novena, al deslizar la mano por debajo de la venda, no noté ya el bulto. Actualmente apenas se nota al tacto el sitio de la rotura; no me estorba absolutamente nada y puedo emplearla como antes del accidente.

Doy gracias al siervo de Dios y animo a todos a recurrir al Señor por medio de este gran salesiano en toda clase de apuros.—*A. Alvarez, S. D. B.*

ECIJA.—José Sánchez da gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por el favor concedido al devolver la salud perdida a su esposa. Cumple además la promesa de visitar diariamente a la Santísima Virgen en su iglesia y de dar una limosna para las vocaciones salesianas.

MADRID.—Doy gracias a María Auxiliadora por un señalado favor y cumplo la promesa de publi-

carlo en el BOLETIN SALESIANO y de dar una limosna para su culto, invitando a todos a recurrir siempre a tan piadosa Madre.—*Pilar Salazar.*

MADRID.—Damos rendidas gracias a María Auxiliadora por habernos resuelto favorablemente un asunto bastante difícil que, por mediación de San Juan Bosco, le teníamos encomendado. Cumplimos la promesa de dar una limosna para su culto y publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO.—*María Azuar y Lolita Bernal.*

GRACIA EXTRAORDINARIA DEL BEATO DOMINGO SAVIO

Escribe monseñor Pittini, arzobispo de Santo Domingo y primado de América:

"Hace un mes vino a verme la esposa de un alto empleado del Cuerpo Diplomático de los Estados Unidos. Llorando, me contó que una hija suya había caído a la calle desde el segundo piso, fracturándose la base del cráneo. Los médicos no daban esperanza alguna, y declan que, si se lograba conservar la vida, quedaría afectada del cerebro para siempre. Sus padres habían decidido llevarla en aeroplano militar a los Estados Unidos.

Quedé profundamente conmovido, y casi no hallaba palabras para consolarla. Pero, al despedirme, puse en manos de esta madre desolada una estampita de Domingo Savio, con una reliquia, diciéndole se encomendara a él, que yo también lo haría.

Al día siguiente, mientras estaba revistiéndome para celebrar la Santa Misa, vuelve la señora; pero ¡cuán diversa del día anterior! Rebosaba alegría.

—Monseñor —me dice—. Cuando ayer salí de aquí me fuí al hospital a ver a mi niña; me senté a su lado, recé la oración que está en la estampita y le puse la estampita con un alfiler en su pijama. Apenas hecho esto, la niña abre los ojos y me mira sonriente. "¿Me reconoces, hija mía?", le dije. "Claro que sí, mamá." Corro a llamar a mi marido. La niña le habla normalmente, y hasta le lee una paginita de un libro que le pusimos en las manos. Ya no necesitamos ir a los Estados Unidos. Ya la llevamos a casa, pues ya no necesita ni médicos ni medicinas.

Han pasado algunos días. La niña está perfectamente. Su padre, aunque protestante, habla de una curación milagrosa tan rápida, que se puede llamar instantánea; tan completa, que no hay apenas cicatriz, y la niña goza de plena salud.

A los quince días fuí invitado a un "lunch" en su casa, al cual también lo estaba el embajador de los Estados Unidos con su esposa. Todos los invitados pudieron ver a Rosemary llena de vida y de jovialidad."

SAN JOSE DEL VALLE.—Doña Isabel Pérez de Alvarez da gracias a María Auxiliadora por un favor obtenido, y envía una limosna para su culto.

Igualmente doña María P. de Llanos expresa su gratitud a la Virgen de Don Bosco y da una limosna para su culto.

OBRA PIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN ROMA

SEIS MISAS DIARIAS PERPETUAS PARA LOS INSCRITOS VIVOS Y DIFUNTOS, Y OTROS FAVORES ESPIRITUALES.—Fue fundada la Pía Obra del Sagrado Corazón por el primer sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por Su Santidad León XIII el 30 de julio de 1888.

Con sólo una modesta limosna se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana, y a la «aplicación de seis misas», que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma: dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas mismas a sí mismos o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los

méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene seres queridos, vivos o difuntos, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

La limosna mínima hasta ahora, desde su fundación, había sido una peseta. Pero a todas luces esta limosna ya no puede responder a los fines que se propusieron el fundador de la Obra Pía y su augusto aprobador, dada la progresiva depreciación de la moneda.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, EL REVERENDÍSIMO SEÑOR RECTOR MAYOR HA TENIDO A BIEN DISPONER QUE EN LO SUCESIVO SEA DE CINCO PESETAS LA LIMOSNA MÍNIMA para las nuevas inscripciones a la Obra Pía del Sagrado Corazón, de Roma, cuyas condiciones, en la mente del Augusto Pontífice que concedió el privilegio, encerraban estas tres cosas: UN PEQUEÑO SACRIFICIO por parte del donante de la limosna, UNA APRECIABLE AYUDA para las obras benéficas y UN INCALCULABLE BENEFICIO espiritual en favor de los participantes del privilegio.

PARA INFORMES Y HOJAS DE INSCRIPCIÓN
Dirección del BOLETIN SALESIANO.

Alcalá, 164 MADRID Apartado 9.134

SOCIEDAD EDITORA IBERICA

Novedades con ocasión de la Canonización de SANTA MARIA MAZZARELLO

Cromo 1, tamaño 35 por 50. Precio, 4 pesetas.

Cromo 2, tamaño 25 por 35. Precio, 2 pesetas.

Tarjeta de visita, tamaño 6,5 por 11. Precio, 12 pesetas el ciento.

Las mismas, en corte dorado, 25 pesetas el ciento.

Tira-registro, 5 pesetas el ciento.

Estampas HG, 6, tamaño 6 por 10,5. Precio, 10 pesetas el ciento.

Las mismas, corte dorado. Precio, 20 pesetas el ciento.

Estampas HG, tamaño 4,5 por 7,5. Precio, 6 pesetas el ciento.

Medallas plata de ley, reverso María Auxiliadora, 15 mm., 12 pesetas una.

Aluminio oxidado, ídem id., 15 mm., 1 peseta.
Vida de Santa María Mazzarello, álbum de 64 páginas, con ilustraciones en huecograbado, en magnífico papel. Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Medallones, placas y objetos diversos, en material plástico, desde 5 a 20 pesetas.

Aunque novedades, estos objetos podrán servir no sólo con ocasión de la Canonización y sus conmemoraciones locales, sino también, en todo momento, para fomentar el conocimiento y la devoción a la nueva Santa.

En prensa: álbum biográfico, folleto popular de 32 páginas, a 1,50 pesetas.

Pedidos, a la S. E. I., Alcalá, 164.
Apartado 9.134. MADRID

BOLETIN SALESIANO

Apartado 9.134. — MADRID

SEÑAS DEL REMITENTE

Rogamos a los señores empleados de Correos se sirvan devolver a las señas del remitente los ejemplares cuyo destinatario no sea hallado. Muchas gracias.